

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción — En la Península: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
— Número sueto, 0'65 cts.— La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— No se devuelven los originales.
Redacción y Administración: Mayor, 24

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.— Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jaenías 23 y 25 pral.

El último golpe

El pensamiento de formar un programa de festejos para la próxima temporada de feria y baños, recibió ayer un terrible golpe, que bien puede decirse que fué mortal.

A la segunda reunión celebrada ayer tarde en la sala de actos de nuestro palacio municipal, asistieron solamente del gran número que compone la Junta popular de festejos los componentes de ella Sres. Spottorno (D. A.), Pérez Lurbe, Candido (D. L.), Alcaráz, Zapata (D. J.), Degado (D. A.), Angosto (D. L.), Andreu y algunos representantes de la prensa, los que reunidos bajo la presidencia del primer teniente a calde D. Manuel Más, por que el Sr. Arróniz estaba en Murcia, después de exponer varias proposiciones quedaron plenamente convencidos que dada la apatía que reina en punto menos que imposible celebrar ninguna clase de festejos en el presente año.

Triste es confesarlo pero la indiferencia reina entre las entidades, y el comercio que es el llamado en primer lugar para cooperar a este objeto.

Podemos desde luego asegurar que apesar de los buenos propósitos que animan a nuestro Alcalde Sr. Arróniz en el presente año no tendremos ninguna clase de festejos.

Hasta otro año.

Notas Alegres

Actualidades

Una de las cosas más curiosas que tenemos, es la forma de saludarnos y la de emplear a todas y a locas por costumbre, las frases de «me alegro tanto», «significa», «el mismo digo» y otras por el estilo.

Es costumbre al saludar en la calle a una persona que va con otra, el decir: adiós Fulano y «compañía».

Lo cual, en sana lógica, si esa persona va de paseo con otras veinte ó treinta, había que saludarla diciendo: adiós, Fulano y «batallón», por lo menos.

Y si el saludado es un joven que va con un colegio en cuerpo de comunidad, había que decir e, por ejemplo: adiós Loito y «regimiento».

En una ocasión al despedir a un amigo galanteándole le dije: en tal calle, tal pie, tengo una modesta choza.

Igualmente, me contestó, lo cual que me pareció demasiada frescura.

Un amigo mío, también, al despedirse de otro a la puerta de su casa, le digo: yo estoy perfectamente, a Dios gracias y vivo divinamente, única mente que esta noche se ha pasado la hora demasiado y voy a tener que entrar en casa de espaldas.

El otro le contestó muy tranquilo: me alegro tanto y que siga usted muchos años lo mismo.

Todas estas ligerezas pueden ser dispensadas a los amigos, que como no oyen lo que se les dice llevan la contestación preparada.

En una ocasión me dió un sordo como una tapia, una lata horrible en plena vía pública y en un sol abrasador. Además yo iba a un asunto urgente.

Esto no se lo podía decir porque tengo a falta de que si hablo un sordo en el puente del Arenal, me las arreglo de tal modo que me oyan en Portugalete, pero el sordo no me oye.

Por fin, después de dos horas de conversación llegó la despedida.

Yo le estreché la mano, y va ipso de la inmunidad de que el otro me oía le dije con las de Caín, pero moniténdome: permita Dios le té a usted el cólera por latoso y por imbécil, so morral.

Y sonriéndose también me contestó el sordo afablemente: muchas gracias, lo mismo le digo a usted.

Y los incidentes terminaron por la costumbre de no fijarse en lo que se dice

y soltar palabras del repertorio, vengau ó no a pelo, no ocurre sólo en los saludos y despedidas.

Recuérdese aquella señora que al encontrarla un caballero con sus hijos y decirle: ¿qué niños tan hermosos? ¿son de usted? contestó afablemente: Y de usted, para servirle.

Por eso contestó muy bien un doctor a un cliente que se encontró en la escalera de su domicilio.

—¿Es usted el doctor X. por casualidad?—le preguntó.

—No señor, contestó el doctor con energía.

—Fues la portera me ha dicho que sí.

—Pues diga usted a la portera que miente; yo no soy el doctor X. por casualidad, sino porque me he ganado el título a fuerza de quemarme las cejas y costarme mi dinero.

Y tenía razón el doctor; es como si a uno le preguntan: ¿vive usted por casualidad en la casa tal?... No señor vivo allí, no por casualidad sino por que pago la renta que no es floja.

EL ECO DE CARTAGENA
se vende en Madrid en el kiosco de la calle de Alcalá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

Niño abandonado

El niño entre barapos, temblando lloraba; la madre amorosa le mece en sus falda.

Y fuera en la calle, silencio profundo como si la muerte con fiera guadaña, de un golpe certero, de grandes y chicos la vida, en un soplo de todos segara.

El hombre se pinta cual fúnebre espectro de aquellos dos seres en cuerpos y caras.

El padre ha salido; por ver si encontraba trabajo, dinero con que remediar

la negra miseria que en aquel cuartucho sentó sus reales con terrible saña.

No vuelve, las horas son siglos eternos que aumentan las penas, que crecen las ansias de la madre afligida, al hijo mecia (las que hambriento y sin fuerzas gemía y lloraba.

Del día que nace lució la alborada.

El niño dormía; la madre soñaba.

El padre no vuelve; en lucha titánica buscó inútil mente, sin encontrar nada.

Y loco, afligido, al verse impotente; mordiendo sus puños de enojo y de rabia buscó para siempre descanso a su cuerpo entre los corales y las verdes algas.

Lució el nuevo día: la madre lloraba, y el niño inocente en correr se afana.

Triste comitiva llevando un féretro muda y compungida por la calle pasó. El padre no vuelve; y el hijo que espera por más que se esfuerce, en valde le llama.
Javier Paulino Torres.

Muerte de don Ricardo de la Vega

Ayer dejó de existir en Madrid el ilustre sainetero D. Ricardo de la Vega, cuya inesperada muerte ha producido gran sentimiento en todos los centros literarios y en cuantos conocieron y admiraron al popular poeta.

Ricardo de la Vega se encontraba enfermo desde hace poco tiempo. Fué acometido por una afección cardíaca, a lo que en los primeros días no se concedió importancia. Desgraciadamente, el mal hizo rápidos progresos, y ayer se vió que el ilustre enfermo no tenía salvación.

Ha muerto el popular autor rodeado de su familia y algunos amigos íntimos.

La noticia del fallecimiento de Ricardo de la Vega circuló rápidamente por Madrid y desde primera hora acudieron a la casa mortuaria innumerables personas para expresar su pésame.

De los primeros en acudir fueron una delegación de la Sociedad de Autores y los empresarios del teatro de Apolo.

Descanse en paz el ilustre sainetero, y rediba su familia nuestro sentido pésame.

El correo y sus productos en 1909

La recaudación efectiva del Tesoro por los servicios de correos durante el ejercicio de 1909, según datos oficiales publicados, asciende a la suma de 30.601.420'78 pesetas, de las que descontando la cantidad de pesetas 300.728'57 por derechos de tránsito de correspondencia y 10.529.579 pesetas que se invirtieron durante aquel ejercicio en la totalidad de los gastos de los servicios postales, resulta una ganancia para el Tesoro de pesetas 19.771.113.

Si nuestro servicio de correos fuera perfecto y rápido, si estuvieran ya implantados todos los servicios bancarios que el correo presta en todas las naciones y cubiertas todas sus necesidades, nada más justo que el Gobierno considerara ganancia é in-

gresara en las arcas del Tesoro el excedente de los ingresos; mas como ninguno de estos requisitos están llenos ni cumplidos, esta conducta, este modo de proceder de nuestros políticos no podemos por menos de censurarla.

No en valde—y con razón sobrada en muchos casos—llaman a España el país de las viceversas.

Mientras las naciones todas, que se precian de cultas y progresivas de antiguo consideran al ramo de Correos servicio, aquí continuamos con la vieja y antieconómica teoría de considerarlo renta, sin que nos mueva a modificarla ni los años ni los amargos resultados de la práctica.

Mientras Inglaterra en la perfección y desarrollo del servicio de correos, vehículo de todo engrandecimiento y cultura, gasta el 87'80 por ciento de los ingresos por Correos, Suiza el 93'79, Alemania el 96'52 Francia el 81'88, Portugal el 80'13 y en general las naciones todas, así europeas como americanas, invierten en Correos la mayor parte de los rendimientos de estos servicios y algunas como los Estados Unidos é Italia gastan en Correos el 5 por ciento más de lo que Correos produce, aquí durante el próximo pasado año de 1909, a este servicio, el más importante y trascendental de la Administración pública y el más popular, pues lo utilizan absolutamente todos los ciudadanos se dedicó el 35 por ciento, esto es poco más de la tercera parte de sus rendimientos, y por último, mientras todas las naciones tienen un servicio amplio y perfecto, regular y rápido, aquí durante el año 1909, cuantos contratistas conductores de correspondencia terminaron sus contratos se despidieron, ante la imposibilidad de hacer el servicio por la ridícula cantidad presupuestada, quedando por esta causa comarcas enteras amenazadas de quedar sin correo; las administraciones estuvieron abarrotadas de correspondencia y el personal en tan escaso número, que, a pesar de los esfuerzos sobrehumanos realizados por éste, las deficiencias se sucedían, lo mismo que las justas quejas del público, del comercio y de la prensa ante abandono y perjuicios tantos.

Mientras tal sucedía, mientras los servicios estaban faltos de dotación, en la situación tan comprometidísima que dejamos expuesto, y el clamoreo era más ensordecedor, el Gobierno

ingresaba tranquilamente en las arcas del Tesoro la cantidad de 19.771.113 pesetas que pertenecen y deben reservarse para invertirse en Correos; porque las ha producido este servicio, y Correos aquí, lo mismo que en todas partes no es renta sino servicio que el público paga y sostiene.

No hay más; si nuestros hacendistas no quieren apearse del caballo, tendremos que ejercer nuestros derechos y hacerles cumplir la obligación de gastar en Correos, lo que necesario sea para dar al público lo que tiene derecho a obtener en cambio del desembolso del franqueo.

Bueno y santo que el Gobierno administre y monopolice este servicio, pero no que lo explote como hasta aquí ha venido haciendo, máxime siendo el correo elemento preciso para el progreso, vida, instrucción y mejoramiento de los pueblos y estando indotado y descuartizado.

El servicio obligatorio

Una comisión de la que formaban parte los componentes de las directivas de las juventudes socialistas de Madrid, visitó ayer al diputado republicano D. Melquiades Álvarez, con objeto de recabar el apoyo de éste, para que emprenda en el Parlamento una campaña en pro del servicio militar obligatorio.

El Sr. Álvarez les prometió atenderles, por tratarse de un asunto que cree de justicia y que de cualquier manera estaba dispuesto a tratar en las Cortes.

Los comisionados marcharon después a los respectivos domicilios de los señores Pérez Galdós, Ezquerdo, Sol y Ortega, Lerroix y otros conspicuos del partido republicano socialista, exponiéndoles el objeto de su visita, que era el mismo que les llevó a conferenciar con D. Melquiades.

Todos prometieron interesarse en el asunto, llevándolo al Congreso.

De Cines

El brillante

El popular salón cinematográfico del Sr. Valero, sigue estacionado en la calle de Gisbert y continúa como de costumbre siendo favorecido por un numeroso público.

La última novedad del género de

El secreto de la sortija 299

—¡Dejarte sola! ¡Y en semejante momento! ¡Estás loca, C'ara!

—¿Quieres quedarte?

—¿Lo has dudado?

—¡Gracias, lo acepto! Dame un abrazo, hermano mío, si es que ya que lo sabes todo no te inspires horror.

René la estrechó entre sus brazos y la besó en la frente.

—Y ahora voy a decirte lo que respondió Clara rechazándole dulcemente.— El hombre al que espero y que es el culpable ¡es el conde de Orsan!

René lanzó un grito terrible.

—¡El conde de Orsan!—repitió trastornado.

—Sí, el conde de Orsan, el que sostiene a Zoe, el asesino de la señora Morisset.

—¡Desdichado! ¡El conde de Orsan es Luis René de Penhoel, tu padre y el mío!

El Eco de Cartagena 402

René la contempló tristemente. Este drama duró unos veinte minutos.

Se abrió la puerta y Reina anunció:

—El señor conde pregunta si puede recibirla la señora.

—¡Qué pasa!—contestó Zoe.

René creyó que iba a desfallecer.

El secreto de la sortija 397

—¡Mira!—añadió Clara—enseñándole una pesada sortija que llevaba puesta en el índice.

—¡Una sortija!

—¡No la toques, que mata! ¿No recuerdas del informe de los médicos que hicieron la autopsia? Acuérdate de la picadura de la mano. Esa sortija la hizo. El sello está lleno de ácido prúsico, muy fresco como que lo renové esta mañana. Con dinero se consigue todo. Ahí está encerrada la muerte para diez personas. ¡Mira, apretando así sale una gota! ¡Ten cuidado que cae!

—¡Me das miedo, Clara! ¡Deja eso!

—Querías pruebas y te las doy.

—Todo eso, sin embargo, no me explica nada...

—¿No crees que el que tenía esa sortija en su casa, y además el manuscrito de nuestra madre, es el asesino.

—¿Quién es? ¡Su nombre!

—Espera y lee antes el testamento de tu madre.

—Tienes razón, hermana mía.

Abismóse René en la lectura, y cuando terminó besó piadosamente la firma.

Lo que acababa de leer le probó que el duque de Villepreux no era el culpable, y le probó que el conde de Orsan no le había dicho la verdad.

—¡Ahora me toca a mí!—habló Clara, nuestro padre vive... Luis René de Penhoel no ha muerto!... Es...